

Nivel de instrucción educativa en la población de Escalonilla.

Alejandro Pinel Alonso.

De Escalonilla, como de cualquier otra población, se puede escribir sobre muchos aspectos; pero hoy, tratando de rendir un pequeño homenaje a todos los escalonilleros que se han preocupado, en mayor o menor medida, por conocer un poco más sobre su pueblo -historia, costumbres, economía, etc.-, decido escribir estas líneas sobre la actualidad y expectativas educativas y culturales de los miembros de esta comunidad, de mis paisanos. Tal vez, para ello, han confluído varias circunstancias que me impulsan a hacerlo con preferencia sobre otros temas que podrían despertar mayor curiosidad; pero, sin duda, de menor interés y trascendencia y que tendré oportunidad de exponer en futuras ocasiones: la visión reiterada de un grupo escolar acondicionado y moderno, la aparición de una agrupación cultural con inquietudes y con grandes posibilidades entre los jóvenes, el recuerdo de personas entrañables que no regatearon esfuerzos por conseguir una población más instruida, la preocupación municipal por hacer llegar a vuestras casas facetas nuevas y, para muchos, desconocidas en Escalonilla, y, en fin, dentro de un largo etcétera, que no voy a relacionar por no resultar demasiado pesado, mi deseo de hacerlos reflexionar, aunque sólo sea unos breves momentos, sobre el valor que para todos y para todo tiene el conseguir una población más instruida con una formación cultural extensa y sólida, ya que sobre ella descansa el futuro de los pueblos y el de las personas libres.

Creo que en Escalonilla, al menos así lo aprecio, tal vez por ser ese mi secreto deseo, se está iniciando un proceso de cambio en importantes aspectos convivenciales, económicos y culturales; la juventud trata de orientarse buscando nuevos caminos y nuevas metas que, los ya menos jóvenes, debemos, dentro de nuestras posibilidades, facilitarles; pero todavía queda mucho camino por recorrer, falta gente emprendedora que, incluso, haba abstracción de posibles críticas y trate de conseguir determinados objetivos y descubrir nuevos horizontes. Para ello, y para que se vea el camino duro que hay que seguir es necesario recurrir a la estadística y conocer cifras que, comparativamente, nos orientan sobre lo que han realizado otros que, en teoría, están más avanzados que nosotros. Como las referencias más cercanas las tenemos en nuestra región y en nuestro país, que sean ellas las que nos impongan, aunque sea a nivel familiar, una detenida meditación que permita, a cada uno; sacar sus propias conclusiones y determinar su actuación futura.

Datos en tantos por ciento sobre la población (1986)

	Escalonilla	España	Castilla-La Mancha
Analfabetos	8,6	4,6	9,1 (1981)
Sin estudios	49,6	10,7	23,4
Estudios primarios	24,5	42,5	42,2
Enseñanza media	4,2	19,4	6,1
Estudios universitarios	2,7	4,6	4,1

Población entre 0-10 años	10,4	18,2	15,1
---------------------------	------	------	------

En el mapa de Castilla-La Mancha, incluido en la página anterior, puede apreciarse, a través de los gráficos circulares en él incluidos, los diferentes niveles de instrucción educacional que corresponden a toda la Región, a Escalonilla y a España. Se ha organizado de esta forma para que la comparación entre los tres núcleos pueda realizarse sin dificultades. Los datos para su elaboración han sido extraídos y adaptados del Atlas de Castilla-La Mancha, de un informe de la O.E.I. (Organización de Estados Iberoamericanos) y del censo de población de Escalonilla de 1986. He pensado mucho sobre la conveniencia de reflejar conjuntamente estos datos, e incluso, de comentar este tema; pero he llegado a la conclusión de que no hacerlo carecería de sentido. Las cifras son el reflejo de ciertos hechos y situaciones, pueden resultar incluso duras o desalentadoras; pero el conocerlas nos debe ayudar a tomar conciencia de lo que nos indican y a comprobar si tenemos la fuerza y el coraje suficiente para corregirlas, si es que lo consideramos necesario. Mi intención es esa y el deseo de aportar algo, aunque sólo sea la posibilidad de introducir un elemento de reflexión sobre un tema de tanta trascendencia e importancia.

El analfabetismo ha sido una carencia fundamental en la España del siglo XIX y primera mitad del siglo XX ya que ha incidido en varios acontecimientos de su historia reciente. En las provincias que forman la región castellano-manchega el nivel de analfabetismo ha sido aún más elevado que el correspondiente a la media nacional, debido, eminentemente, a su carácter rural y al tradicional subdesarrollo económico, situación que, en líneas generales, ha concordado con lo ocurrido en Escalonilla, convirtiéndose así en un problema que no pudo ser atajado con las diferentes reformas de la enseñanza realizadas durante el siglo pasado.

En el año 1930 el analfabetismo descendió en España de forma apreciable, pero será a partir de 1960 cuando los datos indicarán la superación de una enseñanza elitista comenzando la incorporación en masa de la mayor parte de la población joven al sistema educativo; situación que se consolida en 1.970 con la publicación y puesta en práctica de la Ley General de Educación. Tanto en Castilla-La Mancha como en Escalonilla se producirá este mismo fenómeno, aunque sus índices todavía permanecerán muy por encima de la media nacional.

El nivel de instrucción educativa de la población de los tres núcleos, de acuerdo con los datos reflejados, pone de manifiesto, en el caso regional y local, una situación preocupante al observar sus valores, en todos los niveles educativos, bastante alejados de la media del país, lo que evidencia nuestra precaria situación educativa. Aunque las conclusiones finales corresponden obtenerlas a cada uno en particular, resulta obligado mencionar que Escalonilla, según los datos censados en 1986 y considerando conjuntamente la población "analfabeta" y la que se declara "sin estudios", se sitúa con un 58,2% (datos obtenidos al contabilizar 878 personas sobre un total de 1.515),

situación que además de su gran importancia cultural conlleva otra, no menos importante, a nivel social y económico, pues, de hecho privan, por citar el ejemplo más evidente, a más de la mitad de la población de la posibilidad teórica de ocupar un puesto en la Administración del Estado. Indiscutiblemente, es una evidencia tan abultada que hay que pedir, en las instancias que corresponda, que se corrija lo más urgentemente posible.

Como profesional de la enseñanza que soy, me gustaría, a través de estas líneas, poder infundir el ánimo suficiente a cuantas personas consideren necesario mejorar esta situación, para emprender cualquier acción que conduzca a elevar el nivel cultural de los escalonilleros. Cualquier iniciativa puede ser buena ya que Escalonilla, que siempre ha dispuesto de buenos estudiantes, lo que necesita es mantener y ampliar sus posibilidades y expectativas tratando de consolidar esta tradición y ese prestigio. El nuevo grupo escolar, fruto de una acertada labor, debe convertirse en el estímulo y la llave que oriente a los escalonilleros y escalonilleras por la senda de la preocupación cultural que, en la actualidad, es triste pero hay que reconocer, es insuficiente y bastante precaria.